I Disposiciones generales

JEFATURA DEL ESTADO

COMPILACION del Derecho Civil Foral de Navarra, aprobada por Ley 1/1973, de 1 de marzo. (Continuación.)

COMPILACION DEL DERECHO CIVIL FORAL DE NAVARRA. (Continuación.)

CAPITULO II

De la sociedad familiar de conquistas

LEY 92

Presunción

Si en las capitulaciones matrimoniales con donación de bienes o nombramiento de heredero se pacta la convivencia de donantes o instituyentes y donatarios o instituidos, se presumirá que todos ellos participan en las conquistas que se obtengan, salvo que en la escritura hubiere pactos en contra o incompatibles con la existencia de tal sociedad familiar.

LEY 93

Régimen

La sociedad familiar de conquistas se rige por lo pactado, por la costumbre y, en su defecto, por las disposiciones de este capítulo.

LEY 94

Bienes

Para la determinación de los bienes de conquista o privativos de cada una de las personas que componen esta sociedad se estará a lo dispuesto para los cónyuges en las leyes ochenta y tres y ochenta y cuatro.

LEY 95

Cargas

En cuanto a las cargas de la sociedad familiar de conquistas, se aplica respecto a todos los partícipes lo dispuesto en la ley ochenta y cinco.

LEY 96

Administración

Salvo pacto en contrario, la administración de los bienes de conquista corresponde a los donantes o instituyentes, o a los que de ellos sobrevivan.

Enajenación y gravamen

La enajenación o gravamen de bienes conquistados inmuebles, establecimientos industriales o mercantiles o sus elementos esenciales, requiere el consentimiento de los partícipes.

LEY 97

Disolución

Son causas de disolución de la sociedad familiar de conquistas:

Uno. Las establecidas en capitulaciones matrimoniales.

Dos. El acuerdo de todos los partícipes con las formalidades prescritas en la ley ochenta y uno para la modificación de las capitulaciones.

Tres. La declaración de nulidad del matrimonio en contemplación del cual se otorgaron los capítulos.

Sociedad continuada

Cuatro. El fallecimiento de uno de los cónyuges donatarios o instituidos, y las causas de separación previstas en el artículo mil cuatrocientos treinta y tres del Código civil que afecten a los mismos cónyuges, siempre que los donantes o instituyentes no continúen conviviendo con uno solo de los cónyuges. El hecho de existir o no convivencia, caso de ser discutido, será apreciado por los parientes mayores.

LEY 98

Fallecimiento de donantes

Al fallecimiento de alguno de los donantes o instituyentes, la sociedad familiar continuará, salvo pacto en contrario, entre los restantes partícipes.

Fallecidos todos los donantes o instituyentes, la sociedad continuará entre los cónyuges, y se regirá por el capítulo primero de este título.

Lo dispuesto en esta ley será sin perjuicio de la liquidación parcial que en su caso procediere.

LEY 99

División

El remanente líquido de los bienes de conquista se dividirá en la proporción pactada y, en su defecto, por cabezas entre los partícipes en la sociedad.

LEY 100

Aplicación supletoria

En lo no previsto por este capítulo se aplicará al régimen familiar de conquistas lo establecido en el anterior para la sociedad conyugal.

CAPITULO III

Del régimen de comunidad universal de bienes

LEY 101

Efectos

Los cónyuges pueden pactar el régimen de comunidad universal de bienes en capitulaciones otorgadas antes o después del matrimonio.

En defecto de los pactos establecidos, se aplicarán las reglas siguientes:

Uno. Por este régimen se hacen comunes a los cónyuges todos sus bienes presentes y futuros, sea cual fuere el título de adquisición, oneroso o lucrativo, «inter vivos» o «mortis causa».

Dos. Serán de cuenta de la comunidad todas las cargas y obligaciones de ambos cónyuges o de cualquiera de ellos, así anteriores como posteriores al matrimonio.

Tres. Respecto a la administración y disposición de los bienes comunes, será aplicable lo que la ley ochenta y seis previene para los bienes de conquista.

Cuatro. A la disolución del matrimonio, el remanente líquido de los bienes comunes se dividirá en la proporción convenida o, en defecto de pacto, por mitad entre marido y mujer o sus respectivos herederos.

Cinco. En lo que no hubiese sido pactado o no se halla previsto en esta ley, se aplicarán análogamente las disposiciones establecidas en esta Compilación para el régimen de conquistas, en cuanto no fuere contradictorio o incompatible con el de comunidad universal de bienes.

LEY 102

Inscripción

Los bienes de la comunidad conyugal se inscribirán en el Registro de la Propiedad conjuntamente a favor de ambos cónyuges. Si estuvieren inscritos a favor tan sólo de uno de éstos, podrá hacerse constar aquella circunstancia por medio de nota marginal, previa presentación de la escritura de capitulaciones.

CAPITULO IV

Del régimen de separación de bienes

LEY 103

Separación convencional

Los cónyuges pueden pactar el régimen de separación de bienes en capitulaciones otorgadas antes o después del matrimonio.

a) *Concepto*.—Salvo pacto en contrario, este régimen reconoce a cada cónyuge la propiedad, disfrute, administración y disposición por sí solo de sus bienes propios y le atribuye la responsabilidad exclusiva de las obligaciones por él contraídas.

b) *Sostenimiento de cargas familiares*.—Respecto al sostenimiento y atenciones de la familia, se estará a lo pactado en las capitulaciones; en su defecto, cada cónyuge puede exigir del otro que contribuya en proporción a sus bienes. Este derecho es personalísimo e intransmisible, pero los herederos podrán continuar el ejercicio de la acción si el causante hubiere interpuesto la demanda.

c) *Copropiedad*.—Se presumirá la copropiedad de marido y mujer sobre aquellos bienes muebles cuya pertenencia privativa no conste.

LEY 104

Separación judicial

Podrá decretarse judicialmente la separación por las causas establecidas en el artículo mil cuatrocientos treinta y tres del Código civil, cualquiera que sea el régimen de bienes del matrimonio. En estos casos la separación de bienes de los cónyuges no obstará a la continuación de la sociedad familiar de conquistas prevista en la ley noventa y siete, número cuatro.

La liquidación se practicará de conformidad a las reglas de esta Compilación según el régimen de que se trate.

TITULO X

Del régimen de bienes en segundas o posteriores nupcias

LEY 105

Liquidación de sociedad de anteriores nupcias

El padre o madre que contrajere segundas o ulteriores nupcias deberá practicar, conjuntamente con sus hijos o descen-

dientes de matrimonio anterior, la liquidación de la sociedad conyugal disuelta y hacerles formal y efectiva entrega de los bienes que les correspondan.

Los hijos menores no emancipados serán representados por el tutor o, en su caso, por el defensor judicial.

LEY 106

Participación de los hijos en las conquistas

Si antes de celebrar nuevas nupcias, el padre o madre no hubiere cumplido la obligación que le impone la ley precedente, los hijos o descendientes de anterior matrimonio podrán exigir la liquidación; en tanto ésta no se practique, participarán en un tercio de las conquistas obtenidas durante el nuevo matrimonio, pero no les afectarán las pérdidas, si las hubiere.

Lo dispuesto en esta ley se observará sea cual fuere el régimen de bienes del nuevo matrimonio.

LEY 107

Excepción

No será aplicable lo dispuesto en las leyes anteriores si al fallecimiento de uno de los cónyuges no existieren bienes apreciables en base de los cuales se haya obtenido alguna garantía durante el matrimonio posterior. La inexistencia de bienes se hará constar por el sobreviviente en acta notarial o en acto de conciliación, con notificación o citación de los interesados o de sus legítimos representantes.

LEY 108

Cesación de la participación

Efectuada la liquidación con formal y efectiva entrega de los bienes que correspondan a los hijos o descendientes de anterior matrimonio, cesará la participación de éstos en las conquistas que en lo sucesivo obtuvieren los nuevos cónyuges.

LEY 109

Liquidación de sociedades de conquista habiendo descendientes de varios matrimonios anteriores

No obstante lo dispuesto en los artículos mil cuatrocientos dieciocho a mil cuatrocientos treinta y uno del Código civil, si en la sociedad conyugal de conquistas estuvieren interesados hijos o descendientes de varios matrimonios anteriores, se procederá por separado y sucesivamente a la liquidación de cada una de las sociedades de conquistas.

Los haberes de los hijos o descendientes de cada matrimonio se integrarán:

Uno. Por los bienes que al tiempo de celebrarse las siguientes nupcias debieran haberles sido entregados, conforme a la ley ciento cinco.

Dos. Por su respectiva participación en las conquistas del siguiente o posteriores matrimonios conforme a la ley ciento seis.

Para el cobro de los haberes determinados en el número uno, tendrán preferencia los hijos o descendientes del matrimonio más antiguo.

Respecto a los del número dos, concurrirán sin preferencia todos los hijos o descendientes de matrimonios anteriores.

LEY 110

Distribución

Concurriendo hijos o descendientes de varios matrimonios anteriores, tanto de uno solo de los cónyuges como de ambos, la tercera parte de las conquistas se distribuirá por cabezas entre aquellos hijos, con derecho de representación en favor de los descendientes del hijo premuerto.

LEY 111

Sociedad familiar de conquistas

Lo dispuesto en las leyes anteriores será aplicable a la sociedad familiar de conquistas regulada en el capítulo II del título IX.

TITULO XI

De las donaciones «propter nuptias»

LEY 112

Contenido

Las donaciones «propter nuptias» hechas a favor de uno o de ambos cónyuges pueden consistir en la transmisión de todos los bienes presentes y futuros, de sólo los presentes o de alguno de éstos, o de los que quedaren a la muerte del donante; en pleno dominio o con reserva del usufructo; a libre disposición o con limitaciones; con cláusulas de revocación o reversión; con llamamientos sucesorios y fideicomisos; con señalamientos de dotaciones, alimentos o derechos a vivir en la casa los hijos u otras personas; o con otras cualesquiera condiciones lícitas.

Asimismo las donaciones «propter nuptias» pueden contener pactos sobre constitución, dirección y administración, modificación y disolución de la sociedad familiar de convivencia de donantes y donatarios y ruptura de esta convivencia, pactos y estipulaciones sobre usufructo y disposición de bienes, participación en las conquistas y, en general, otros cualesquiera pactos lícitos.

LEY 113

Tiempo y forma

Las donaciones «propter nuptias» pueden hacerse antes o después de celebrado el matrimonio, y deberán otorgarse en capitulaciones matrimoniales o fuera de ellas en escritura pública; en todo caso, con descripción de los bienes en la misma escritura o por rolde o inventario incorporado.

LEY 114

Aceptación

Las donaciones «propter nuptias» requieren la aceptación del donatario, en la misma escritura o en otra separada.

La aceptación podrá hacerse en vida del donante o después de su fallecimiento.

El donante o sus herederos podrán revocar la donación de cuya aceptación no tengan conocimiento, a no ser que el requerimiento que hicieren por acta notarial al donatario fuera seguido de la aceptación por éste.

LEY 115

Régimen

En las donaciones «propter nuptias» se aplicarán las reglas siguientes:

Uno. El donatario universal sucede como heredero; pero no responderá de las deudas que los donantes contrajeren con posterioridad a la donación, salvo si fueren en beneficio de la casa.

Dos. En la donación universal de bienes presentes y futuros se presumirá, salvo pacto en contrario, que el donatario adquiere los futuros sólo a la muerte del donante.

Tres. Cuando en la donación universal los donantes se reservaren a libre disposición bienes o cantidades, se presumirá: a) que la libre disposición será tanto inter vivos como mortis causa; b) que la reserva se hace a favor de los donantes conjuntamente, e íntegramente para el sobreviviente; c) que, fallecidos todos los donantes, los bienes reservados de que no hubiesen dispuesto pertenecerán al donatario como comprendidos en la donación; d) que de las deudas que los donantes ocultaren al hacer la donación responderán preferentemente los bienes que ellos se hubiesen reservado.

Cuatro. El que hiciera donación de lo que quedare a su muerte, sólo podrá disponer de sus bienes por actos inter vivos a título oneroso.

Cinco. Si los donantes se reservasen el usufructo y la administración, se presumirá, salvo disposición en contrario, que la reserva se hace conjuntamente para ambos e íntegramente para el sobreviviente.

Seis. A falta de otra disposición, el donatario deberá ordenar y costear el entierro, funerales y sufragios por los donantes conforme al uso del lugar y según corresponda a la casa.

Siete. Si la donación se hiciera con la carga de vivir el donatario en la casa, el abandono de ésta permitirá a los donantes o al que de ellos sobreviva revocar la donación. La escritura de revocación podrá otorgarse previa justificación del abandono por acta notarial de notoriedad e información «ad perpetuam memoriam». Fallecidos los donantes, si existieren personas con derecho de acogimiento a la casa, se estará a lo dispuesto en las leyes ciento treinta y uno y ciento treinta y dos.

Ocho. En las reversiones y sustituciones fideicomisarias a favor de personas futuras se estará a lo dispuesto en la ley doscientas veinticuatro.

Nueve. Los llamamientos para suceder en favor de cualquier persona se considerarán como donación sólo cuando así se hubiere hecho constar expresamente. En los demás casos no tendrán más valor que el de simples llamamientos sucesorios, por lo que no implicarán prohibición de disponer de los bienes a título oneroso, y los llamados sucederán únicamente en los bienes que quedaren al fallecimiento del donatario.

Diez. Si el donante no se hubiere reservado bienes suficientes para atender las dotas o dotaciones a que viniere obligado, se entenderá que éstas quedan a cargo del donatario, aunque no se hubiera consignado expresamente. El donatario no podrá ser relevado de esta obligación por el donante, salvo renuncia del beneficiario.

Once. Cuando nada se hubiere pactado sobre administración y dirección de los bienes donados, se entenderá que corresponden a los donantes o al sobreviviente, siempre que éstos se hubieren reservado el usufructo.

Doce. Cuando convivieren en la casa donantes y donatarios, los que tengan el disfrute de los bienes deberán alimentos a los otros, conforme al haber y poder de la casa y según el uso del lugar.

Trece. Si se hubiere pactado la convivencia entre donatarios y donantes, reservándose éstos el usufructo de los bienes donados, ninguno de ellos sin consentimiento de los otros podrá enajenar la nuda propiedad ni ceder el disfrute ni gravar sus respectivos derechos.

LEY 116

Disposición

Si no se hubiere ordenado otra cosa en el título, el donatario o sus descendientes, que sucesivamente hubiesen heredado los bienes donados podrán disponer de los mismos bienes, en todo caso, a título oneroso; a título lucrativo podrá disponer el donatario que tenga descendencia con capacidad de testar, así como sus descendientes, aunque carezcan de descendencia.

Reversión

Los bienes donados, de los que el donatario o sus descendientes no hubiesen dispuesto válidamente, según el párrafo anterior, al fallecimiento del último revertirán al donante. Si se tratare de bienes de conquista de los cónyuges donantes, la reversión se dará en favor de ambos por mitad.

Si hubiere fallecido el donante, los bienes donados revertirán a favor de los más próximos parientes, que serían sus herederos legales en el momento de la reversión.

Salvo que hubiere pacto de exclusión del usufructo, la reversión será siempre sin perjuicio del usufructo de fidelidad a favor del cónyuge viuda del donatario o del que correspondiese al cónyuge del donante premuerto, con preferencia a favor de este último, si concurrieren ambos usufructos.

Lo dispuesto en esta ley se entenderá siempre que otra cosa no se hubiere establecido en el título de la donación, y no tendrá lugar la reversión cuando este derecho hubiere sido renunciado por el donante o no hubiere parientes llamados a sucederle por el orden legal.

LEY 117

Ineficacia

Las donaciones «propter nuptias» quedarán ineficaces si el matrimonio no llegara a celebrarse o desde que fuera declarado nulo.

LEY 118

Revocación

Las donaciones «propter nuptias» sólo podrán revocarse:

Uno. Por las causas pactadas.

Dos. Por incumplimiento de cargas impuestas al donatario que sean esenciales; en cuanto a las otras, el donante podrá exigir su cumplimiento. Fallecido el donante, se estará a lo dispuesto en el párrafo primero de la ley ciento sesenta y dos.

La facultad de revocación es intransmisible, pero si los donantes fallecieron habiendo interpuesto la demanda, podrán continuar el ejercicio de la acción las personas que resultarían llamadas a los bienes, caso de prosperar la revocación.

Cuando la donación se hubiere hecho conjuntamente por varios donantes, la revocación deberá hacerse respecto a la totalidad de los bienes y por todos los donantes o sobrevivientes.

TITULO XII

De la dote y de las arras

CAPITULO PRIMERO

De la dote

LEY 119

Concepto

Constituyen dote los bienes que en tal concepto la mujer aporta formalmente al matrimonio, antes o después de su celebración.

LEY 120

Dote necesaria

Dote necesaria es el ajuar o arreo que el padre o, en su defecto, la madre, deben dar a sus hijos legítimas, legitimadas, adoptivas por adopción plena o naturales reconocidas que contraigan matrimonio.

Cuando las hijas legítimas o legitimadas sean huérfanas, sus abuelos deben dar la dote necesaria. A falta de acuerdo, corresponderá a los parientes mayores determinar entre los abuelos la persona o personas obligadas y en qué proporción.

La dote necesaria se pagará con bienes de conquista y, en su defecto, con los privativos del dotante o dotantes. Las dotes de las hijas o nietas de anterior matrimonio se pagarán con bienes privativos del ascendiente obligado, y si no los tuviere con cargo a la sociedad de conquistas, sin perjuicio del correspondiente descuento al liquidar la sociedad.

La cuantía de la dote se ajustará al uso del lugar y al haber y poder de la casa. En caso de discrepancia fijarán la cuantía los parientes mayores.

Cesará el deber de dotar cuando la hija o nieta hubieran contraído matrimonio sin licencia, si ésta fuere necesaria, o cuando hubieran incurrido en cualquiera de las causas de desheredación contenidas en los artículos ochocientos cincuenta y dos y ochocientos cincuenta y tres del Código civil.

LEY 121

Régimen de la dote

La dote, necesaria o voluntaria, se regirá por lo establecido o pactado y, en su defecto, por las reglas siguientes:

Uno. El marido adquirirá la propiedad de la dote cuando ésta consista en dinero o cosas consumibles. Respecto a los otros bienes, la valoración por sí sola no causará la adquisición de propiedad por el marido.

Dos. El marido deberá asegurar la restitución de la dote conforme a lo establecido en el Código civil y la Ley Hipotecaria.

Tres. La administración de los bienes dotales corresponderá al marido.

Cuatro. El marido podrá disponer por sí solo de la dote cuya propiedad haya adquirido, siempre que ésta consista en dinero o se hubiera asegurado la restitución de los bienes dotales o el marido hubiese sido relevado de la obligación de asegurar. En otro caso, sólo podrá disponer con el consentimiento de la mujer.

Cinco. La mujer, con licencia de su marido, podrá disponer de los bienes dotales cuya propiedad conserve.

LEY 122

Restitución

Disuelto el matrimonio, la dote se restituirá a la mujer o, en su caso, a sus herederos, sin perjuicio de lo que dispusieren los Tribunales en los supuestos de nulidad o separación. Fallecida la mujer, quedará siempre a salvo el derecho de usufructo de fidelidad que correspondiere al marido.

Los frutos o rentas de la dote pendientes a la disolución del matrimonio se liquidarán conforme a lo establecido en la ley cuatrocientos veinte para la extinción del usufructo.

LEY 123

Reversión

Será aplicable a la dote el derecho de reversión establecido en la ley ciento dieciséis.

LEY 124

Hijas de anterior matrimonio

Dotada una de las hijas de matrimonio anterior, el padre o madre bínubo no podrá dotar en más a las de matrimonio posterior, y dotada una de éstas no podrá dotar en menos a las del anterior.

CAPITULO II

De las arras

LEY 125

Concepto

Son arras la donación que el esposo hace a la esposa, antes o después del matrimonio, en contraprestación a la dote.

Límite

Las arras no pueden exceder de la octava parte de la dote. La esposa no adquirirá la propiedad de las arras que excedan de la octava parte de la dote efectivamente entregada.

Administración

Salvo pacto en contrario, la administración de las arras corresponde al marido.

Crédito preferente

Las arras no responderán de las deudas del marido; la mujer tendrá crédito preferente en caso de concurso, quiebra o ejecución de bienes.

LEY 126

Disposición mortis causa

La mujer puede disponer mortis causa de las arras, aunque fallezca sin hijos y sobreviva al marido.

LEY 127

Pérdida

La mujer perderá el derecho sobre las arras cuando, por sentencia firme en causa criminal o en pleito sobre separación de personas, fuera declarada culpable de adulterio. En este caso los descendientes legítimos adquirirán la propiedad de las arras, sin perjuicio de los derechos del marido, a quien revertirá la propiedad si no hubiera descendientes.

TITULO XIII

De la disolución de las comunidades familiares

LEY 128

Comunidades formalmente constituidas

La disolución de las comunidades familiares formalmente constituidas se regirá por las reglas establecidas en el título de su constitución y, en su defecto, por las siguientes:

Uno. Se considerará justa causa de disolución de la comunidad toda discordia grave que no pueda dimitirse por la intervención de los parientes mayores a quienes corresponderá calificarla, previo requerimiento notarial de parte interesada.

Dos. Los parientes mayores decidirán sobre la separación de personas y procurarán que los «amos viejos» de la casa permanezcan en ella. En cuanto a los bienes, se atenderán al uso del lugar, manteniendo en lo posible la unidad de la casa y adjudicando a los miembros de la comunidad disuelta bienes y derechos proporcionados al tiempo que hubieren trabajado en la casa, al haber y poder de ésta, al número de personas que tuvieran a su cargo y demás circunstancias. Cuando se adjudicare una pensión, los parientes mayores decidirán si procede el aseguramiento de ésta mediante cláusula de estabilización u otra garantía.

LEY 129

Comunidades de hecho

Cuando se hubiera mantenido una situación permanente de convivencia y colaboración entre personas y familias sin haberse establecido las reglas a que hubiera de sujetarse, se aplicarán las siguientes:

Uno. En todo momento, cualquiera de los miembros de esta comunidad podrá poner fin a la misma libremente.

Dos. Los beneficios y mejoras por el trabajo en común que subsistan en el momento de la disolución se adjudicarán a los miembros de la comunidad, según el uso del lugar y teniendo en cuenta las aportaciones en bienes o trabajo, los beneficios ya percibidos por cada uno, las causas de la disolución y demás circunstancias.

Tres. A los efectos de las reglas anteriores no se considerarán miembros de la comunidad los hijos solteros que convivan con sus padres.

LEY 130

Prestación de alimentos

Exista o no convivencia, si los hijos hubieren prestado alimentos a sus padres, o les hubiesen atendido en sus necesidades personales, no podrán aquéllos reclamar nada de los padres ni de los herederos de éstos.

TITULO XIV

Del acogimiento a la casa y de las dotaciones

LEY 131

Acogimiento

Cuando en capitulaciones matrimoniales, testamento u otras disposiciones se establezca en favor de alguna persona derechos de vivir en la casa, de ser alimentada y atendida, tanto en salud como en enfermedad u otros similares, con o sin obligación de trabajar para la casa, se estará a la disposición que los conceda y a la costumbre del lugar.

LEY 132

Cuestiones y su resolución

Todas las cuestiones que se susciten sobre interpretación, cumplimiento o incumplimiento de los derechos mencionados en la ley anterior se someterán a la decisión de los parientes mayores, quienes:

Uno. En caso de discordia entre el obligado y beneficiarios de los derechos, a requerimiento de cualquiera de las partes, examinarán los motivos de la discordia, determinarán y calificarán, en su caso, el incumplimiento del obligado, del beneficiario o de ambos, y la situación de ruptura de la convivencia por peligro notorio o grave violencia moral.

Dos. Decidirán sobre la necesidad o conveniencia de la enajenación o gravamen de la casa, vivienda y, en su caso, de la hacienda familiar o de parte de ella, así como sobre el estado o situación del obligado o del beneficiario, o de ambos, que impidan o dificulten el cumplimiento de las obligaciones, su condicionamiento, pendencia o realización.

En todas estas cuestiones, los parientes mayores efectuarán las valoraciones de los derechos, pudiendo asegurarlos, liquidarlos, sustituyéndolos por un capital o pensión y, caso de apreciar incumplimiento por parte del beneficiario, declararlos extinguidos.

LEY 133

Dotaciones

a) *Concepto y régimen.*—Las cantidades, bienes o derechos asignados libremente en capitulaciones matrimoniales, testamento u otras disposiciones, a persona distinta del instituido heredero, donatario o legatario de la casa, tendrán carácter de dotaciones y se regirán por el título en que se hubiesen establecido.

LEY 134

b) *Cuantía.*—Si se establecieren dotaciones a cargo del heredero donatario o legatario de la casa, sin haberse determinado su cuantía o el modo de fijarla, se determinará ésta:

Uno. Por los instituyentes, o el que de ellos sobreviva, de mutuo acuerdo con el obligado.

Dos. En defecto de aquéllos, por el obligado y el beneficiario de la dotación, según el uso del lugar y el haber y poder de la casa.

Tres. En cualquiera de los supuestos anteriores, y a falta de acuerdo, entre las personas indicadas, fijarán la cuantía los parientes mayores, así como el plazo y la forma de la entrega y las garantías que estimen precisas.

LEY 135

c) *Límite.*—Es aplicable a las dotaciones en favor de hijos o hijas la limitación establecida en la ley ciento veinticuatro.

d) *Reversión.*—A las dotaciones hechas por razón de matrimonio se aplicará el derecho de reversión establecido en la ley ciento dieciséis.

LEY 136

e) *Intransmisibilidad.*—El derecho a la dotación no será transmisible cuando el beneficiario de la misma no la hubiere exigido y hubiese permanecido, hasta su fallecimiento en la casa. En este caso, el heredero o donatario estará obligado a costear el entierro, funerales y sufragios, según el uso del lugar y el haber y poder de la Casa.

TITULO XV

De los parientes mayores

LEY 137

Reglas aplicables

Siempre que por disposición de voluntad, costumbre local o ley, se someta determinada cuestión familiar a la intervención de los parientes mayores, será aplicable lo establecido en aquéllas y, en su defecto, las reglas contenidas en el presente Título.

LEY 138

Parientes llamados

Se entenderán llamados los dos más próximos parientes mayores de edad y residentes en Navarra, determinados conforme a las reglas siguientes:

Uno. Serán elegidos uno de la línea paterna y otro de la materna; si las personas entre quienes se suscite cuestión tuvieran distintos parientes, será elegido uno por cada parte.

Dos. En todo caso, serán preferidos los parientes más próximos en grado; en igualdad de grado, los de vínculo doble sobre los de vínculo sencillo; siendo iguales las anteriores circunstancias, los varones respecto a las mujeres; y en las mismas condiciones, los de más edad.

LEY 139

Adoptados

Si se tratare de personas adoptadas con adopción plena, los parientes llamados serán siempre los del adoptante o adoptantes.

LEY 140

Suplencia

Si, por no existir personas que reúnan las condiciones legales, no pudieran designarse parientes de una línea o de una parte, se procederá de la forma siguiente:

Uno. La falta de pariente de línea paterna o materna se suplirá con pariente de la otra línea.

Dos. La falta de pariente de una de las partes se suplirá con la persona, sea o no pariente, que el interesado designara.

LEY 141

Carácter personalísimo; delegación

La función de pariente mayor es personalísima. No obstante, podrá delegarse en otra persona la simple ejecución o formalización del acuerdo de los parientes mayores, siempre que en el correspondiente instrumento de poder conste esencialmente el contenido de su voluntad.

LEY 142

Competencia

Son de competencia de los parientes mayores:

Uno. Las cuestiones atribuidas por las leyes sesenta y ocho, sesenta y seis, ochenta y uno, noventa y siete, ciento veinte, ciento veintiocho, ciento treinta y dos, ciento treinta y cuatro, ciento ochenta y doscientos ochenta y uno de esta Compilación.

Dos. Cualesquiera otras de orden familiar de naturaleza análoga que se les encomienden por disposición voluntaria o costumbre local.

LEY 143

Renuncia y recusación

Los parientes mayores no podrán renunciar a su función ni negar su intervención sin causa que impida o gravemente dificulte su gestión; y no podrán ser recusados sino por interés personal directo o por enemistad manifiesta.

Las causas de excusa y las de recusación serán apreciadas por el otro pariente mayor y el llamado a la sustitución.

Sera sustituto el pariente que siga al sustituido en orden de prelación.

LEY 144

Acuerdo

Los parientes mayores, una vez requeridos al efecto, habrán de dictar su acuerdo en el plazo más breve posible, según la naturaleza de la cuestión. Cuando se trate de la elección de heredero entre los hijos u otras personas llamadas genéricamente, no estarán obligados a elegir mientras no tome estado o llegue a la mayoría de edad la menor de las personas llamadas.

El acuerdo deberá consignarse en escritura pública siempre que se refiera a bienes inmuebles o afecte a pactos consignados asimismo en escritura pública.

LEY 145

Intervención de un tercer pariente.

Cuando los parientes mayores no llegaren a ponerse de acuerdo sobre determinada cuestión, requerirán la intervención de un tercer pariente, designado por ellos de conformidad o por sorteo entre los inmediatamente llamados a sustituirles, y decidirán por mayoría, entre las dos soluciones que hubieran motivado el desacuerdo.

LEY 146

Reclamación por preferencia de otro pariente

Si por olvido o desconocimiento de la existencia de algún pariente que tenga preferencia, hubiere intervenido otro, será válido lo acordado o decidido, a menos que ante los propios parientes mayores se hubiere reclamado dentro de los quince días desde la fecha del conocimiento de haberse otorgado la escritura pública u otro documento en que conste el acuerdo o decisión.

LEY 147

Impugnación

El acuerdo de los parientes mayores sólo podrá ser impugnado ante los Tribunales si se hubiera dictado con dolo o fraude, o incurriere en infracción de costumbre o ley.

Responsabilidad

En todo caso los parientes mayores serán personalmente responsables de los daños y perjuicios que causaren por dolo o negligencia en el desempeño de sus funciones.

(Continuará.)

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

ORDEN de 1 de marzo de 1973 para aplicación del Decreto 809/1972, de 6 de abril, por el que se regula la actividad de talleres de reparación de automóviles.

Excelentísimos señores:

En la disposición final segunda del Decreto 809/1972, de 6 de abril, por el que se regula la actividad de talleres de reparación de automóviles, se faculta a los Ministerios proponentes para dictar las disposiciones que se estimen necesarias para su aplicación.

Por otra parte, en la disposición final tercera del mismo Decreto se autoriza al Ministerio de Industria para variar el número y contenido de los anexos al mismo, con el fin de adaptarlos en todo momento a lo que la experiencia y el progreso tecnológico aconsejen.

En virtud de lo expuesto, esta Presidencia del Gobierno, a propuesta de los Ministros de Industria y de la Gobernación, ha tenido a bien disponer:

Primero. 1. Los talleres calificados como de tipo I o II que posean los equipos que se detallan en el anexo I del Decreto 809/1972, de 6 de abril, para los de su calificación podrán ser considerados como colaboradores de la Administración en la práctica de la inspección técnica de vehículos o la extensión y condiciones y a los efectos que se determinen en la autorización que a tales fines se les conceda.

2. A los efectos indicados en el punto 1 anterior, para las provincias de Madrid, Barcelona, Valencia Sevilla y Bilbao únicamente podrán tomarse en consideración las peticiones de los talleres calificados como de tipo I.

3. A partir del 1 de octubre de 1973, los titulares de los talleres interesados en ser considerados como colaboradores de la Administración en la práctica de la inspección técnica de vehículos podrán presentar sus peticiones en la Delegación Provincial del Ministerio de Industria, acompañadas de la documentación siguiente: